

FRANCISCO NOS LLAMA A PEREGRINAR CON “GOZO Y ESPERANZA”  
*Cómo pueblo de Dios en marcha nos dice: “caminar, construir, confesar a Jesucristo”.*

Elsa A. Tosi de Muzio

He aquí un proyecto de vida personal y comunitario. El Papa Francisco, nos convoca para vivirlo con “gozo y esperanza”: **caminar, edificar, confesar a Jesús**. Palabras que no son metáforas, sino conductas que deben identificar a la Iglesia y a los cristianos, porque es el peregrinar de un pueblo que tiene rumbo y meta.

Esta **docencia del Papa Francisco, se refleja en su ejemplaridad, que es discernimiento y coherencia evangélicos**; porque el caminar, construir y confesar que nos propone, tienen su centralidad en Jesús. Vanas serían estas tres conductas si no tienen sus raíces en Él y no muestran el rostro de Aquél que les otorga sentido y direccionalidad.

Su docencia llama en primer término a cada uno, motivando a una profunda revisión de la propia existencia y de las contradicciones que con frecuencia están presentes en nuestras actitudes. Es una docencia que sin espectacularidad, desde la simpleza y la claridad provoca el cuestionamiento acerca de la vivencia de la fe. Es una línea de conducta propuesta también a las instituciones eclesiales y a las organizaciones laicales; a todo el pueblo de Dios en marcha.

**Caminar:** es estar en movimiento, desinstalarse, salir de la quietud, que se hace comodidad que paraliza y espera inactiva, rutinaria, formalista y avanzar liberados de condicionamientos, para “leer con realismo los acontecimientos”.

**Caminar:** es convivir, aprendiendo de los hechos positivos de quienes se sienten parte de la humanidad, los conocidos y los anónimos, los creyentes de distintos credos, las personas de buena voluntad, que siembran a su paso mansedumbre, justicia, solidaridad, hacedores del bien común. Pero también con la mirada puesta en los apesadumbrados del mundo, que por millones están sometidos a carencias de todo tipo, a quienes no se les reconoce dignidad y derechos; los olvidados, los descalificados, hombres, mujeres, niños esclavizados, los invisibilizados por el acostumbamiento. Se trata de caminar queriendo “ver”, como Jesús vio a la mujer encorvada (Jn 13,12), a Zaqueo subido al sicómoro (Jn 19,4).

**Caminar:** desapegados de todo aquello que nos sujeta y nos quita libertad, en un proceso que necesariamente debe calar en la interioridad de cada uno, y producir los cambios que permitan refocalizarnos hacia el mensaje evangélico. Es un avanzar al lado del otro, extendiendo manos, sin demandar reconocimientos o ponderaciones.

**Edificar:** porque se trata de un caminar haciendo, en un hacer edilicio que comienza colocando los cimientos para construir la cultura de la paz, de la fraternidad, de la solidaridad. Francisco va señalando las bases sobre la cual construirla y nos habla de custodiar, proteger la belleza de todo lo creado, de respetar a toda la gente, de atender a los niños y a los ancianos, de preocuparse por todos los frágiles, de tener coraje, de estar al servicio de los demás, de practicar la humildad, la sencillez, de dialogar.

**Edificar:** con “gozo y esperanza” sabiéndonos hijos de un Padre que está siempre disponible, que no retacea su amor; manteniendo en el alma la plena confianza en su misericordia, conociendo

nuestras debilidades, ante las que sólo queda abandonarse en su brazos “porque Él nunca se cansa de perdonarnos” y otra vez empezar.

**Confesar a Jesús:** Despertar y reimpulsarnos desde la vivencia evangélica, hecha conducta y palabra. El caminar y el edificar del cristiano lleva el signo de la cruz, lleva a Jesús Caminante, que guía, fortalece, ilumina, da sentido a la existencia; Lleva a Jesús Acompañante, que sostiene, que anima; Lleva a Jesús Misericordioso, que escucha, que perdona.

**Confesar a Jesús:** Convertirnos al evangelio. Dejarnos enseñar por el evangelio. Despertar y energizarnos con la vivencia evangélica que nos mueve a la conversión y a la coherencia. Seguir sus pasos, para que el caminar deje las huellas de las bienaventuranzas.

**Caminar, edificar y confesar a Jesús** en la UMOFC, es lo que le da sentido a su existencia. Bien lo señala el Papa Francisco “si no proclamamos a Jesús, solo somos una ONG” y sólo, como Jesús nos lo dice, seremos verdaderos discípulos si permanecemos fieles a su palabra (Jn 8,31). Es tiempo oportuno entonces, para reflexionar y preguntarse: ¿nuestro caminar y edificar, confiesa a Jesús?, ¿qué “estancamientos” demoran la marcha?, ¿edificamos respondiendo a las necesidades de nuestros hermanos? Preguntas entre muchas otras que nos pueden ayudar a replantearnos si el sentido misionero está vivo y es el impulsor de nuestro hacer.

Francisco nos ofrece pautas para cumplir este programa, pidiéndonos desarrollar la vocación de custodiar. ¿Cómo hacerlo? **Con fidelidad:** “Con la atención constante a Dios, abiertos a sus signos, disponibles a su proyecto y no tanto al propio”. **Haciéndonos custodios:** “...ser custodios de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejando que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro...” **Estando alertas:** “... vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque de ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo a la bondad...a la ternura”. **Sirviendo:** conscientes de que no puede haber espacio para “el odio, la envidia, la soberbia” porque “el verdadero poder es el servicio”.

Todo un itinerario propuesto por el Papa Francisco para vivirlo en la UMOFC con “gozo y esperanza”, con entusiasmo y dinamismo, “para cumplir con nuestra misión evangelizadora y trabajar por el desarrollo de los pueblos”, llevando respuestas a un mundo que tiene ansias de absoluto.

Bibliografía:

Papa Francisco: Homilía de la primera Misa celebrada como Obispo de Roma y la de la Misa del inicio del Ministerio Petriano.